

## ONFALOFÍSICOS.

Algunos escritores afirman que se daba este nombre á los bogomilas ó paulicianos de la Bulgaria ; pero es más probable que se ha querido designar con él á los hesicastas de los siglos xi y xiv. Estos eran unos monjes fanáticos que creían ver la luz del Tabor contemplándose el ombligo. (Véase el art. *Hesicastas* en la página 194 de este tomo.)

## HERMANOS BLANCOS.

Eran unos visionarios que se extendieron con rapidez por Alemania á principios del siglo xiv. Se decían inspirados del cielo para librar á aquellos pueblos del yugo de los infieles. Se les llamaba *hermanos blancos*, por alusión á la capa blanca que usaban en la cual lucían una cruz de san Andrés de color verde. Ignoramos si enseñaron algunos errores, pues lo dicho es la única noticia que de estos fanáticos hemos encontrado (1).

(1) Hartfouoch., *De orig. relig. Christ. in Borussia.*

## SIGLO DÉCIMO QUINTO.

### INTRODUCCION.

De las herejías durante el siglo décimo quinto.

Durante el siglo xv que precedió al de la malhadada Reforma de Lutero, todas aquellas grandes cuestiones que se habian agitado con calor en los últimos tiempos ocupaban todos los espíritus. La mayor parte de los teólogos y de los jurisconsultos defendían ó atacaban los derechos de los papas y de los reyes. Y para que todo fuesen luchas las habia también entre el clero secular y el regular, esforzándose este último en obtener privilegios de Roma y atraerse la confianza del pueblo en perjuicio de aquel.

Así lo dice Pluquet y lo vemos confirmado por otros escritores. Podemos buscar, pues, el origen de todos estos males que tan tristes consecuencias produjeron, en el general resfriamiento de la caridad, á la que habia sustituido el espíritu del orgullo y de la vanidad tan contrario á la religión de amor fundada por Jesucristo. Esto en vez de ser

una prueba contra la religion, es á nuestros ojos y á los de toda persona de recto criterio una bellissima demostracion de su divinidad. ¿Qué institucion humana habria sufrido sin hundirse tantas luchas y contradicciones? Hemos visto disputado por espacio de muchos años el poder pontificio, y orgullosos anti-papas lanzando anatemas contra el verdadero vicario de Jesucristo. Hemos visto á los grandes poderes de la tierra colocados al lado de los impostores y constituidos defensores de la mala causa. Hemos visto atrevidos heresiarcas predicando por todas partes contra los dogmas sacrosantos del cristianismo, sin que fuera suficiente á contener esta impia propaganda todo el celo de los pontífices y todo el rigor de los inquisidores.

A vista de todo esto; á la presencia de tantos desastres, cualquier hombre pensador al que faltase la fé no podria ménos de creer que la Iglesia se hallaba en la agonía y que eran inútiles todos los remedios que se aplicasen para salvarla. ¡Y eso que aun no habia aparecido la negra faz del protestantismo! Humanamente hablando, razon tendria el que de tal modo discurriese, y no se podria reprochar falta de lógica. Interior y exteriormente la Iglesia estaba combatida por enemigos poderosos. Empero no podian discurrir de aquella manera los que habian estudiado los orígenes del cristianismo, los que tenian fé en las palabras de su Fundador divino, los que creian que Jesucristo era Dios verdadero al tiempo mismo que verdadero hombre, y que por lo tanto sus obras no están expuestas á las contingencias y vaivenes de las obras humanas. Ya hemos tenido ocasion de discurrir sobre este punto harto interesante y no

insistiremos mas sobre él. A pesar de las herejías, de los combates de los poderosos, de los tiros de la impiedad, de los esfuerzos satánicos hechos por todos sus enemigos, la roca permanece inmóvil sin que puedan hacerla bambolear las más horribles tempestades. Se conmovieron los robustos cedros del Libano, esto es, rodarán por tierra los grandes imperios, caerán hechos astillas los troncos que parecian mejor cimentados, desaparecerán las dinastías más queridas de sus pueblos, y la Iglesia de Jesucristo, ora tranquila, ora perseguida, contemplará tranquila todos esos grandes cataclismos, esas imponentes revoluciones que varian el modo de ser de los pueblos, que cambian sus leyes y les hacen entrar en nuevas fases que antes les fueran desconocidas.

Vengan, pues, en el siglo xv los que están destinados á ser los precursores del luteranismo; venga despues esa grande herejia de marcado carácter demagógico que va á conmover hasta los cimientos de las sociedades; venga esa falange de predicadores de la Reforma. Nada hay que temer por la Iglesia que está sostenida por el dedo de Dios. Más tarde, dos siglos despues, vendrá el filosofismo volteriano, jactándose de que á él está reservado el concluir para siempre con la institucion divina. Sus esfuerzos serán tambien vanos, como lo son los que en la segunda mitad del siglo xix viene haciendo ese liberalismo impío é hipócrita que ha despojado al pontífice romano de su principado civil y que le impide hasta el ejercer con plena libertad el poder espiritual; ese liberalismo que se ha apoderado de los bienes de la Iglesia, que trabaja por que no se dé instruccion religio-

sa á los niños ; que, como está sucediendo en Francia en los días que escribimos, persigue sin tregua ni descanso en nombre de la libertad ¡qué cruel sarcasmo! á los obispos y sacerdotes, y se arroja de las escuelas á los que alimentaban á la niñez con el pan de la enseñanza religiosa, para sustituirlos por maestros asalariados que enseñan el ateísmo.

Vengan todas estas y más calamidades, si Dios tiene dispuesto que mayores males experimente la Europa en estos tiempos de progreso y de civilización : pero ¿podemos abrigar algún temor? Abríguenlo en buen hora los hombres de poca fé, pero no los que la tenemos en las palabras y promesas de nuestro Señor Jesucristo. Como antes decíamos, nosotros no vemos en todo esto otra cosa que bellísimas demostraciones de la verdad de la religión católica y de la divinidad de su Fundador.

Volvamos á nuestro asunto y fijemos la vista en el siglo cuyas herejías nos cumple historiar al presente.

Las turbulencias, la confusión del Occidente habia hecho nacer en todas las clases del Estado y aun en el mismo clero grandes pasiones, y á veces una licencia que los enemigos de la Iglesia exageraban, y que las personas virtuosas se esforzaban en reprimir y en restablecer el orden y la disciplina. No era cosa muy fácil atendido el estado de agitación en que se hallaban los espíritus y el vuelo que habian tomado las pasiones, pero era laudable el intentarlo.

«Había, dice Pluquet, tres sentimientos dominantes que dividian los espíritus. Era el primero el que pretendia someterlo todo al poder del papa y de la Iglesia : el segundo

por el contrario se esforzaba por despojarle de todo ; y el tercero queria encerrar el poder del papa y del clero en sus justos límites y reformar los abusos que se habian introducido en la Iglesia.

»Este último sentimiento prevaleció en todas partes donde dominaban los hombres de prudencia y moderación : en los demás puntos donde aquellos estaban en minoría, los dos primeros sentimientos produjeron discordias y guerras, según la disposición de los espíritus.

»El reino de Francia, lleno de hombres esclarecidos, de sabios teólogos, conservaba su libertad, sin faltar á la adhesión y respeto á la Santa Sede. Verdad es que hubo algunos extraviados, que fueron inmediatamente condenados y que no tuvieron defensores.

»Sin embargo, el escándalo estaba dado : el respeto debido al sucesor de Pedro y á los sucesores de todos los apóstoles y á los sagrados concilios se habia debilitado en gran manera por las continuas murmuraciones y clamores contra los defectos del jefe y de los miembros de la Iglesia. Del fondo salvaje de la Bohemia se eleva un hombre vano, presuntuoso, amigo de novedades, hipócrita hábil y de una malignidad completa. En una palabra, Juan Hus, dotado de ese gran talento que desgraciadamente forma los heresiarcas.»

A este hombre que aqui nos presenta el abate Pluquet, le hemos dado á conocer suficientemente, así como á su discípulo Jerónimo de Praga (*pág. 358 y sig. de este tomo*). Apasionado por la doctrina del inglés Wiclef, la propagó, y como aquel atacó el libre albedrío, las buenas costumbres y hasta los sagrados misterios de la religión.

La libertad que pudo gozar por mucho tiempo Juan Hus, le permitió infiltrar el veneno de la herejía por todas partes, arrancando la fé católica de muchos corazones, arrebatando la paz cristiana del seno de las familias, y dando en cambio dudas, vacilaciones y turbulencias.

¡Qué males tan terribles causó en la familia cristiana aquel aborto del infierno, aquel primogénito de Satanás! Los pueblos son siempre afectos á novedades, y este sentimiento sube de punto allí donde hay ménos ilustracion y más ignorancia. Juan Hus tuvo expeditos todos los terrenos. Su posicion y sus circunstancias le permitian hacer propaganda lo mismo entre los sabios que entre el vulgo. Dotado de elocuencia, como dijimos en el artículo que le dedicamos, era escuchado como un oráculo por los hombres de la Universidad, muchos de ellos encanecidos en las ciencias, y sabiendo adaptarse á todas las inteligencias usaba de un lenguaje sencillo y á propósito para persuadir cuando se dirigía al pueblo, y los unos y los otros daban su respectivo contingente para que se aumentasen sus partidarios, que era disminuir los de la cabeza de la Iglesia y de la doctrina salvadora del Evangelio.

Juan de Hus colocado en el buen camino, despojado del espíritu de vanidad y de soberbia, adherido de corazon á la Iglesia, hubiese sido un gran apóstol de la verdad y un guia de muchas almas, á las que hubiese conducido por las sendas de la justicia á la felicidad eterna. Empero su destino fué más desgraciado, y en vez de dejar una buena memoria en los fastos de la Iglesia, dejó un nombre manchado, que no puede pronunciarse sin horror, como todos los de

los heresiarcas. Wiclef, Juan Hus, Jerónimo de Praga, y despues Erasmo, abrieron el camino á la llamada *Reforma* del siglo xvi, que habia de arrancar reinos enteros de la obediencia de la Iglesia. ¡Quién puede penetrar los juicios de Dios! Tal vez queriendo castigar á la Europa, y empezar estos castigos por los mismos que eran sus ministros, cegó á hombres esclarecidos, á talentos de primer orden, para que teniendo ojos no viesen, y que en vez de ser estrellas brillantes de la militante Jerusalem y sus más firmes sustentáculos, fuesen piedras de escándalo y satélites del espíritu de las tinieblas. Y estos hombres querian ser reputados como reformadores de la Iglesia, cuya mision era la de restablecer la pureza del Evangelio y de la disciplina primitiva.

Empero no era solamente la Francia la perturbada por las grandes herejías. El imperio de Alemania se hallaba tambien en grandes perturbaciones, y esto no solamente por la lucha de doctrinas, sino tambien por la politica. Juan II se habia unido con el duque de Aragon contra Ladislao, rey de Nápoles, y cada vez eran mayores los desórdenes que turbaban el imperio.

Digamos alguna cosa sobre nuestra España. Los historiadores franceses pasan revista al estado que presentaba así el Oriente como el Occidente en cada una de las épocas respectivas, pero siguiendo su costumbre no se ocupan ó lo hacen á vista de pájaro de España. No nos es permitido seguir esa línea de conducta y mucho ménos teniendo la honra de ser hijos de esta hidalga y católica nacion.

Así en las letras como en las costumbres España fué más

afortunada que las demás naciones en el siglo xv. Durante este período se fundaron varias universidades que fueron planteles de sabios, muchos de los cuales dieron días de gloria á nuestra patria. No nos detendremos en hablar de la fundacion de cada una de ellas. El curioso puede quedar satisfecho en este punto leyendo la erudita *Historia de la Iglesia de España*, de D. Vicente La Fuente, que es un rico arsenal de noticias á cual más importantes. Este sabio profesor de *Derecho Canónico* ha levantado con su obra un precioso monumento, haciendo un bien á la Iglesia Española que carecia de una historia completa.

Hé aquí dos párrafos de dicha obra que tratan de los colegios que se fundaron por aquella época: «La fundacion de estos colegios no era otra cosa que la aplicacion del monato católico á los estudios universitarios: el traje humilde, la vida retirada y aun austera, las prácticas religiosas, la comunidad de mesa, la clausura, la eleccion de superiores, todo ello estaba tomado en su mayor parte de las antiguas canónicas; y cuando los canónigos regulares se dispersaban huyendo de la vida comun, se llamaba en las universidades á los estudiantes á imitar su regla: y en verdad que lo hicieron con tal fervor, que más de uno de ellos mereció figurar en los altares. San Juan de Sahagun, santo Tomás de Villanueva, santo Toribio de Mogrobojo y otros muchos colegiales de santa memoria atestiguan esta verdad.

«En todos estos Colegios dominaba el sentimiento religioso. A falta de Seminarios se formaban en medio de las Universidades aquellos invernáculos, para preservar del

aire mundano ciertas plantas escogidas en beneficio de la Iglesia. Los estudios favoritos en aquellos Colegios eran la teología y el derecho canónico: las demás ciencias se admitian como por favor. Su objeto principal era la conservacion de la fé, y al de San Bartolomé de Salamanca le dió su fundador por divisa estas palabras:

IN AUGMENTUM FIDEI.

Empero á todos estos Colegios superó en importancia y celebridad el Colegio-Universidad de San Ildefonso que fundó en Alcalá de Henares el célebre cardenal Cisneros en 1508 (1).»

En tanto que la Alemania, Inglaterra y Francia producian herejes destinados á combatir la verdad católica, España producía héroes de santidad. Los siglos xiv y xv fueron fecundos en producir santos en España, si no tanto como en el siguiente, á pesar de la general corrupcion de las costumbres. Citaremos tan solo á san Pedro Pascual, obispo de Jaen y religioso mercenario; á san Pedro Armengol, del mismo instituto, victima de su caridad; á los santos franciscanos Juan Lorenzo de Cetina y fray Pedro de Dueñas, lego profeso, muertos por mandato del rey moro de Granada; san Diego de Alcalá, san Pedro Regalado, san Juan de Sahagun, el mártir ilustre san Pedro Arbués y entre otros muchos el muy célebre san Vicente Ferrer, el taumaturgo del siglo xv y del xvi, tan famoso no solamente en el reino de Valencia, su patria, sino en toda España.

(1) La Fuente, obra citada, § CCLVII.

### PICARDOS.

Fueron tambien llamados *adamitas*, y formaron un partido en el siglo xv en el que todos eran fanáticos, que enseñaban que en la comunión el vino y el pan eran simples emblemas, y acabaron por abrazar los errores de la secta del espíritu libre. Vivían en completa comunidad de mujeres en una de las islas de Lusnitz. En 1421 fueron sorprendidos por Ziska. No eran ménos odiosos que los católicos á los ojos de los husitas. Ziska hizo quemar un gran número de ellos, empero todos sus esfuerzos no fueron suficientes para extirpar la secta por completo. Tambien los taboritas, de los que hablamos en el artículo *Husitas*, fueron alguna vez tratados de picardos.

### ERASMO.

Desiderio Erasmo nació en Rotterdam el 28 de octubre de 1467. Su padre residía en Gouda, y se llamaba Gheraerds. Obligado éste por sus parientes á recibir las órdenes, abandonó su país para sustraerse á la obediencia, abandonando al mismo tiempo á la hija de un médico, su prometida, Margarita, que se refugió en Rotterdam para ser madre. El niño que dió á luz apenas tenia un soplo de vida, pero estaba destinado á hacer célebre en el mundo el nombre de Erasmo, que combinó de una palabra griega ya que no podia

darle el de su padre. Gheraerds se habia refugiado en Roma, donde se procuraba el sustento copiando manuscritos. Mas como quiera que sus padres hubiesen podido averiguar el lugar de su retiro, le escribieron noticiándole que Margarita habia muerto. Desesperado por tan fatal nueva recibió las órdenes sagradas. A su regreso á Holanda supo que habia sido engañado y que Margarita vivía; empero ligado al altar por sus juramentos, se vió obligado á aceptar el título de padre sin tener el de esposo. Las escasas fuerzas que le restaban despues del gran disgusto experimentado, las consagró á la educacion de su hijo. Erasmo, que tenia una voz dulce y agradable, fué recibido como niño de coro en la catedral de Utrecht. Cuando solo tenia nueve años de edad, su padre le envió á Deventer para que estudiase bajo la direccion de Alejandro Stege. Uno de los sabios de aquella ciudad le predijo que seria un gran hombre.

En efecto, todo presagiaba en él el porvenir: tenia un talento claro y despejado, gran comprension y una afición decidida á los estudios. A los doce años le eran familiares Ciceron y Terencio. Una enfermedad contagiosa le arrebató á su madre, y con tal motivo se vió en la necesidad de ir á Rotterdam, donde le aguardaba una nueva desgracia. Su padre murió dejando una regular fortuna, que tutores poco fieles disiparon en poco tiempo. Aquellos malos tutores, con el fin de evitar el que Erasmo les obligase más tarde á rendir cuentas, se empeñaron en hacerle monje. A pesar de la resistencia del jóven, y de sus inclinaciones que no eran ciertamente monacales, sin que sirviese de obstáculo una enfermedad producida por la tiranía con que fué tratado,

fué enviado al monasterio de Stein. Su continuo estudio sobre los clásicos de la antigüedad, su amistad mística con Hermann no le impidieron el tomar bien pronto aversion á la vida ascética y contemplativa del monasterio. Su salud siempre débil, sus ideas que le llevaban á la duda y á la negacion, su carácter inquieto y bullicioso, y sobre todo la vida retirada del claustro, le acabaron de quitar el gusto para un género de vida al que seguramente no estaba destinado.

Presentósele una ocasion favorable de abandonar el monasterio, y no vaciló en aprovecharla. Enrique de Bergne, obispo de Cambrai, le llamó para que le acompañase á Roma, á donde debía marchar; empero el viaje fracasó, y su protector le concedió el permiso de ir á perfeccionarse á Paris, dándole una plaza en el colegio de Montaigu. Empero los malos alimentos, los vinos ágrios que en aquel establecimiento se suministraban á los colegiales, como él mismo asegura en una de sus cartas, acabaron por alterar su constitucion ya bastante débil. Temiendo perecer abandonó su celda, y se entregó á la vida del mundo.

Entonces fué cuando empezó á recorrer diversos puntos de la Europa, deteniéndose poco tiempo en cada uno, de suerte que, como dice un antiguo crítico, su vida fué un continuo viaje. A su vuelta á Inglaterra experimentó grandes desgracias, para colmo de algunas desdichas que habia experimentado en sus excursiones. En Bolonia, á causa del escapulario blanco que llevaba, fué tenido por un médico, justamente cuando la peste diezaba la poblacion. Él lo negó, y el pueblo quiso matarlo.

Sin embargo, en medio de tantos accidentes y trabajos se dió á conocer por producciones llenas de ciencia, que revelaban el gran talento de que estaba adornado. Estando en Venecia intentó hacer imprimir el célebre *Aldo-Manuce*.

Despues que se recibió de doctor en teología, dirigió la educacion del hijo natural de Jacobo IV, rey de Escocia, y más tarde se dirigió á Roma, que con ansia deseaba visitar antes de morir. La fama de su gran talento hizo que el papa Leon X le recibiese de un modo el más favorable, y los cardenales le dispensaron la honra de que no se descubriese en presencia de ellos. Ganosos de que permaneciese en la capital del mundo cristiano, le ofrecieron el cargo de penitenciario. Empero Erasmo, que estaba acostumbrado á una vida muy agitada, se negó á aceptar.

La amistad que tenia con Enrique VIII le hizo dirigirse á Inglaterra. Durante el viaje hizo conocimiento con un grande hombre que habia de ser más tarde su mejor amigo. Hallándose un dia un extranjerero en casa de Tomás Morus, despues de una corta conversacion, el canceller exclamó: «O vos sois un demonio, ó sois Erasmo.» En efecto, era Erasmo. En esta época fué cuando hizo amistad con Juan Colet, dean de la iglesia de San Pablo de Lóndres. Empero dominado por su genio, que no le permitia estar fijo en ninguna parte, se trasladó á Paris despues de haber visitado algunas universidades. Pero cansado en fin, ó sin fuerzas para continuar por más tiempo aquella vida de aventuras, se retiró á Basilea, donde fijó su residencia. Allí el célebre impresor Froben, que fué su editor y su amigo á la vez, imprimió la obra de Erasmo, el Nuevo Testamento en grie-

go. El rey de los Países-Bajos, Carlos de Austria (después Carlos V), le nombró consejero real con una pensión. Fernando de Hungría, Segismundo de Polonia y Francisco I trabajaron en vano por que se fuese á sus respectivos Estados. Las turbulencias ocurridas en Basilea con motivo de la Reforma le forzaron á retirarse en 1529 á Friburgo, donde fué recibido en el palacio del emperador Maximiliano. No se debía ménos á un hombre que tal vez era el primer talento de su siglo, que habia rehusado la púrpura que le ofreciera Julio III, el escritor en suma querido y respetado por los primeros genios de su época. Erasmo recibía cartas y presentes de todos los monarcas del mundo, bien que, como dice un historiador, él también era rey, porque tenia el cetro de la inteligencia. Después de seis años de sosiego en Friburgo, encontrándose muy débil de salud, de modo que no disfrutaba un momento de reposo, volvió á Basilea en 1534, empero sus días eran contados, y habiéndose agravado murió el 12 de julio de 1536, á la edad de setenta años.

Erasmo era de baja estatura, de mirada agradable, de voz dulce y bella pronunciacion. En su conversacion era muy amable, y fiel y generoso en la amistad. Jefe de una reaccion violenta contra la escolástica sostuvo grandes polémicas y discusiones. J. C. Scaliger vomitó contra él las mayores injurias. Hablando de Erasmo en sus obras, dice: «Es un malvado, un hijo del amor, un hombre de la nada que ha ganado la vida en Venecia haciendo de corredor, un borracho de costumbre, que devuelve sobre los caracteres de la imprenta el vino que ha apurado; es el príncipe de los

embusteros, un furioso, una víbora, un Busiris (1), un triple parricida.»

Creemos que este es el lenguaje del odio y de la mala voluntad más bien que el de la justicia.

Erasmo tuvo relaciones con Lutero. El monje de Witemberg fué el primero en escribirle. Erasmo le respondió con política sin ocultar su admiracion por el reformador. Empero cuando la querella se fué envenenando luego que Lutero en la dieta de Worms quiso medir su poder con el poder romano, Erasmo que era tímido, vaciló. Lutero le escribió entonces una carta llena de injurias, y Erasmo quiso que la cuestion fuese sostenida ante los sabios, pero al fin se puso de parte de Lutero y le ayudó en sus proyectos. Aquel gran talento, aquel hombre tan justamente estimado de los hombres de más valer en el mundo puso el pié en el primer peldaño de la escala de la perdicion (2).

Erasmo trató con demasiada libertad las materias de la fé. Criticó frecuentemente y con la mayor ligereza á los Santos Padres, y se complacia en unas mordaces sátiras contra los sacerdotes y religiosos. En aquella época del luteranismo naciente, el deber ineludible de todo buen católico era el defender aquellos grandes objetos que estaban amenazados de ser envueltos en la terrible tempestad que se preparaba.

Talento suficiente tenia Erasmo para emprender la guerra que se preparaba contra el catolicismo y para medir sus consecuencias. ¿Y qué hizo? ¿Se convirtió en campeón de

(1) Fué Busiris, uno de los más crueles tiranos del Egipto, segun la Mitología.

(2) Répertoire des connaissances usuelles, etc. t. viii.

la buena causa? No: léjos de hacerlo así se puso al lado del apóstata reformador, como hemos dicho, y su sátira mordaz, sus dichos agudos, sus aprobaciones á lo que hacia el rebelde agustino, traidor é inconsecuente en sus doctrinas, todo revela que encontraba complacencia en la lucha que se inauguraba. Hé aquí el porqué de haberle dedicado una página en nuestro libro, no obstante haber sido, como dijimos al principio, el hombre más sabio de su siglo. Pudo hacer bien y no lo hizo: pudo emplear sus dotes de sabiduría en honra de Dios y de su Iglesia, y los empleó en ayudar á la herejía.

#### ABRAHAMITAS.

Nueva secta establecida en Pardubitz, en Bohemia, y cuyos miembros, restos de los antiguos husitas, fueron llamados *Abrahamitas* por su doctrina, y *Adamitas*.

Decían pertenecer á la religion que profesaba Abraham antes de la circuncision; rechazaban esta práctica, aunque muchos de ellos estaban circuncidados, por haber nacido judíos: los demás habian sido protestantes, y quizá algunos de ellos católicos. Su profesion de fé no era más que una variedad del deismo. Creian en Dios, en la inmortalidad del alma, en las penas y recompensas de la vida futura; pero negaban la divina legacion de Moisés, y no admitian de la Escritura Santa más que el Decálogo, la Oracion dominical, rebatían la doctrina del pecado original, de la Redencion, el Bautismo, la Trinidad, la Encarnacion del

Hijo de Dios, no concediendo á Jesucristo más que la humanidad y el carácter de un sabio. Cuando el edicto de tolerancia de José II apareció, se les permitió incorporarse á una de las religiones toleradas en el imperio, so pena de deportacion; su desprecio les valió el destierro, y la vuelta á Bohemia no fué concedida más que á los que abjurando ó fingiendo abjurar su religion, se habian hecho católicos.

En cuanto á sus costumbres, pasa por constante que el pudor y el nudo conyugal no eran nada para ellos. La mezcla de los consorcios daba la vida á muchos niños que los padres embrutecidos criaban, no como siéndoles propios sino como séres cuya debilidad pedia socorros. (*Bergier.*)

#### JUAN DE PARÍS.

Fué un religioso dominico, profesor de la Universidad de Paris, de esclarecido talento y muy amigo de las discusiones. El vigor que usaba en las disputas, hizo que se le llamase *pungens asinum*.

Tratando del misterio de la Eucaristia quiso dar una nueva explicacion del mismo, que consistía en decir que Jesucristo tomó la sustancia del pan de tal modo, que el Verbo de Dios está unido con el pan. Esta doctrina escandalizó necesariamente á los católicos, por estar en contradiccion con la creencia de la *transubstanciacion*, es decir, que el pan se ha cambiado en la sustancia del cuerpo. El obispo de Paris condenó la doctrina del profesor Juan. No se conformó este con aquella condenacion y apeló al papa. Antes

de que llegase la decision del soberano pontifice, murió Juan protestando su sumision á lo que decidiese el Vicario de Jesucristo.

Si bien ya hemos tenido ocasion de hablar del gran misterio de la Eucaristia, testimonio del grande amor de Jesucristo para con los hombres, y manifestacion de su poder y de su sabiduria, justo es que á propósito de la enseñanza de Juan de Paris, digamos aquí algo de la transubstanciacion.

Segun la creencia de la Iglesia católica, la *Eucaristia*, bajo las apariencias del pan y del vino, contiene sustancialmente el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo. Este se halla en la Eucaristia, no con la sustancia del pan y del vino, sino por *transustanciacion*, de modo que no queda más de estos alimentos que las especies ó apariencias. Jesucristo no solamente subsiste en la Eucaristia mientras se usa, sino que se conserva en un estado permanente. Jesucristo en la Eucaristia debe ser adorado; tiene un derecho á las adoraciones de los hombres; así como en el Calvario se ofreció *cruentamente* á su eterno Padre por la redencion del mundo, en la Eucaristia se ofrece de un modo *incremto* por mano de los sacerdotes. La Eucaristia es un verdadero sacramento, pues tiene todos sus caracteres, y es una obligacion para los cristianos el recibirle en la comunión.

Todos estos puntos fueron decididos por el concilio de Trento, sesion xii. Como hemos tenido ocasion de ver, algunos de ellos han sido contradecidos por diversos herejes, y todos por los protestantes. Tratemos, pues, de ellos en el terreno teológico.

La presencia real de Jesucristo en la Eucaristia, es el punto capital de la doctrina cristiana en orden á este misterio.

Este dogma ha sido atacado desde los primeros siglos de la Iglesia. «No es de admirar esto, dice un escritor; este dogma tiene una relacion tan próxima con el misterio de la Encarnacion, que no es posible impugnar á este último sin herir al primero.»

Al hablar de los gnósticos, dijimos en su artículo (página 215 del tomo 1.º) lo siguiente: «Asegura san Ireneo, que por más que los gnósticos discordasen unos de otros en algunos puntos acerca de Jesucristo, convinieron sin embargo en negar lo que dice san Juan, que el Verbo se hizo carne, pretendiendo todos que el Verbo de Dios y el Cristo que ellos colocan entre las primeras producciones de la Divinidad, haya aparecido en el mundo sin encarnar, sin nacer, ni de la Virgen ni de ninguna otra manera. Para llenar Jesucristo su objeto y cumplir su mision de iluminar é instruir á los hombres, era necesario, segun los gnósticos, que tomase las apariencias de la humanidad, y es lo que hizo.» Ahora bien, si los gnósticos tenian tales ideas sobre Jesucristo, si creian que solo tenia un cuerpo fantástico y aparente, ¿cómo podian admitir que su cuerpo estuviese realmente en la Eucaristia? Las opiniones de los maniqueos en el siglo iii eran semejantes á las de los gnósticos: por *Eucaristia* entendian las palabras y la doctrina de Jesucristo.

Otros herejes han negado la conversion del pan y del vino en cuerpo y sangre de Jesucristo. Tales fueron los paulicianos, y lo mismo hicieron los albigenses. En cuanto

á Juan Scot, preceptor que habia sido de Carlos el Calvo, escribió un libro sobre la Eucaristia (siglo xi), en el cual negó la presencia real: su obra, muy poco conocida, fué sacada del olvido por los calvinistas interesados en sostener aquella doctrina.

Tambien fué impugnada la Eucaristia en el siglo xvi por los pretendidos reformadores, pero no ha habido avenencia entre ellos sobre este punto, como no la ha habido en otros muchos.

Zuinglio enseñó que la Eucaristia no es otra cosa que la figura del cuerpo y de la sangre de Jesucristo, á la cual se dá el nombre de las cosas que representa.

Calvino tomó otro rumbo pretendiendo que la Eucaristia contiene solamente la *virtud* del cuerpo y de la sangre de Jesucristo; que solo se recibe en este Sacramento por la fé y de un modo espiritual. Esta doctrina fué adoptada por los anglicanos. Bossuet en su inmortal obra *Historia de las variaciones*, dá á conocer las grandes divisiones que han causado entre los protestantes estas diversas opiniones.

Dejemos hablar á un autor bien informado. «Segun Calvino, el dogma de la presencia real y el culto de la *Eucaristia*, universalmente establecido en la Iglesia romana, es una verdadera idolatría, un abuso suficiente para justificar el cisma de los protestantes; sin embargo, por una inconsecuencia evidente, Calvino y sus secuaces consintieron en fraternizar en asuntos de religion con los luteranos que creian la presencia real.

»Por una parte, Lutero defendió con todas sus fuerzas

que las palabras de Jesucristo, *este es mi cuerpo*, contienen evidentemente una presencia real; por otra Calvino replicó que es imposible admitir una presencia real sin suponer tambien una *transustanciacion*, sin autorizar el culto de la *Eucaristia*; la Iglesia católica, pues, no ha dejado de tener razon en retener estos tres puntos de creencia.

»Nunca se ha agitado disputa alguna con más calor por una y otra parte; jamás una cuestion se ha embrollado con mayor sutileza por parte de los novadores, ni ha sido mejor discutida por los teólogos católicos. Hé aqui un resumen de las razones alegadas por estos últimos.

»Prueban la verdad de la presencia real por dos medios, uno que llaman de *discusion*, y otro de *prescripcion*. A estos dos se puede añadir un tercero que es el de las *consecuencias*. El primero consiste en probar la presencia real por los textos de la Escritura santa, de los cuales unos contienen la promesa de la *Eucaristia*, los otros su institucion, y los terceros el uso de este Sacramento (1).

1.º Ya hemos tenido ocasion de decir que el hombre aspira á otra felicidad superior á la que puede disfrutar en la tierra en compañía de los demás hombres. Para alcanzarla es necesario que la razon del hombre se sujete á la razon eterna é infalible. Así decia san Pablo: «Os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcais vuestros cuerpos á Dios en hostia viva, santa, agradable á Dios, obsequio racional: y no os conformeis con este siglo; sino reformaos en novedad de espíritu, para que experimenteis cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfec-

(1) Bergier: Dicc. de Teol., art. *Eucaristia*.

ta (1).» Y Jesucristo, ganso de nuestra felicidad, nos dice: «Amadme, y vendremos á vosotros, y haremos morada en vuestro corazon (2). Comed mi cuerpo, bebed mi sangre, y yo viviré en vosotros y vosotros en mí, porque el que come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él (3). Jesucristo, pues, está en el hombre que cree en él, que se alimenta de su cuerpo: le comunica su poder y su vida, estableciéndose una sociedad divina entre Dios y el hombre. Antes de Jesucristo se llamaba desgraciado el pobre, el que padecía, el que lloraba: Jesucristo les da á estos el nombre de bienaventurados (4).

Atiéndase á las palabras citadas, *comed mi cuerpo, etc.*, y digase si Jesucristo podía hablar de una simple figura. ¿Por qué se escandalizaron los judíos y algunos discípulos al oírle exclamar: «El pan que yo os daré por la vida del mundo, es mi propia carne.... (5)?» Porque tomaron esta promesa á la letra. Jesucristo, que es la verdad por esencia, no los hubiera dejado en el error al hablar de una manera figurativa. Esto no puede ni pensarse.

2.º ¿Es bien claro lo que acabamos de demostrar? Pues aun vemos mayor claridad en la institución de este Sacramento augusto, compendio de las maravillas del Omnipotente, y el mayor y más admirable de todos los prodigios del poder triunfante. ¿Qué dice Jesucristo en la memorable noche de la Cena al realizar el gran prodigio? ¿Cuáles fue-

(1) Ad Rom., xii, 1, 2.

(2) Joann., xiv, 23.

(3) Joann., vi, 57.

(4) Matth., v, 3, 5.

(5) Joann., vi, 57.

ron sus palabras? «Tomad y comed, este es mi cuerpo.... Tomad y bebed, esta es mi sangre....» Tomad y comed, este es mi cuerpo dado ó entregado por vosotros; segun san Pablo *hecho trozos ó destrozado* por vosotros (1). ¿En qué sentido es el pan entregado por nosotros? ¿Una copa de vino es derramada por nosotros? Jesucristo sustituyó la Eucaristia á la Pascua; si no hubiera establecido más que una figura de su cuerpo y de su sangre, el cordero que acababa de comer le hubiese representado mucho mejor.

Los calvinistas han hecho cuanto han podido por oscurecer el sentido de estos pasajes, empero son muy débiles, y no pueden seducir en manera alguna las sutilezas gramaticales que han usado, á ningun hombre de mediano criterio que lea y estudie los pasajes de los libros santos que dejamos citados.

Es harto importante este gran misterio de la Eucaristia para que no aprovechemos las ocasiones que se nos presentan con motivo de las herejias para ocuparnos de él, recreando nuestro espíritu en el estudio de las grandes maravillas del Dios que se oculta bajo los velos de los accidentes para dárseos en comida, haciéndose lazo de union y consumando las relaciones de Dios con la humanidad.

3.º El sentido de las palabras de Jesucristo no puede conocerse mejor que por la práctica de los fieles de la primitiva Iglesia. San Juan en el Apocalipsis hace una pintura de la liturgia de los apóstoles: representa en medio de una asamblea de sacerdotes un altar y un cordero en estado

(1) Matth., xxvi, 26.—Marc., xiv, 22.—Luc., xxii, 19.—1 al Cor., xi, 24, 25.

de víctima, al cual se tributan los honores de la Divinidad. Mas tarde san Justino nos la pinta del mismo modo (1). Siempre, pues, se ha creído que Jesucristo estaba realmente presente en la ceremonia. Los protestantes, dice Bergier, conocieron también las consecuencias de este cuadro, que, para establecer su doctrina, les ha sido preciso desechar el Apocalipsis, suprimir el altar, los sacerdotes, las oraciones y todo el aparato del sacrificio.

«Dicen que con frecuencia se vé en la Escritura Santa, que el signo recibe el nombre de la cosa significada; así José, explicando á Faraon el sueño que este rey tuvo, le dice (2): «Las siete vacas gordas y las siete espigas llenas son siete años de abundancia.» Daniel para aclarar á Nabucodonosor el sentido de la vision que tuvo, le dijo, «Vos sois la cabeza de oro (3).» Jesucristo explicando la parábola de la simiente (4), dice: «El que siembra es el Hijo del hombre, etc.» San Pablo, hablando de la roca el cual Moisés hizo salir agua (5), dice: «Esta piedra era Jesucristo.»

»Mas el Salvador al instituir la Eucaristia no explicó ni un sueño, ni una vision, ni una parábola, ni un tipo de la antigua ley. Al contrario, puso una realidad en vez de las figuras; estableció un sacramento que debía renovarse frecuentemente, y cuya naturaleza era muy importante explicar con claridad para no dar lugar á ningun error. No era, pues, esta la ocasion de dar á un signo el nombre de la cosa

(1) Apol., I, n. 65 y sig.

(2) Gén., XLVI, 2.

(3) Dan., II, 38.

(4) Matth., XIII, 37.

(5) I ad Cor., X, 4.

significada. Si Jesucristo y los apóstoles usaron de este equivoco, cuyo abuso prevenian ciertamente, tendieron á la Iglesia cristiana un lazo inevitable.

»Por otra parte en todos los ejemplos citados por los protestantes hay semejanza y analogía entre el signo y la cosa significada; pero ¿qué semejanza existe entre el pan y el cuerpo de Jesucristo? Ninguna. Mas si el Salvador ha hecho del pan su propio cuerpo, es cierto desde este momento que lo que parece pan es el signo del cuerpo de Jesucristo, puesto que entonces no aparece á nuestros ojos este cuerpo sino bajo las cualidades sensibles del pan. Así los pasajes de los Padres que llamaron al pan consagrado el *signo del cuerpo de Jesucristo*, léjos de probar el sentido figurado de las palabras del Salvador, prueban todo lo contrario, pues este pan no puede ser la señal del cuerpo, á ménos que el cuerpo no exista verdaderamente bajo el signo de pan. Al decir *este es mi cuerpo*, Jesucristo nada cambió en lo exterior del pan; el pan consagrado no se parece más al cuerpo de Jesucristo, que el pan no consagrado; por tanto no puede ser el signo de este cuerpo, si Jesucristo no le convierte en él y no cambia la sustancia misma del pan... Una prueba positiva de que la creencia relativa á la Eucaristia nunca ha variado, es que el lenguaje siempre ha sido el mismo. En todos los siglos los Padres, los concilios, las liturgias, las confesiones de fé, y los autores eclesiásticos, se sirven de unas mismas expresiones y presentan el mismo sentido.»

Bergier, de quien hemos reproducido los anteriores párrafos, va presentando un precioso cuadro en el que recor-

riendo de siglo en siglo los autores desde san Justino, uno de los Padres apostólicos, hasta nosotros, hace ver que no hay uno solo de estos escritores que no presente testimonios claros y expresos de la creencia de la Iglesia sobre este punto esencial: todas las liturgias, dice, aun la que se atribuye á los apóstoles, las de san Basilio, de san Juan Crisóstomo, la antigua liturgia galicana, la liturgia mozárabe, la de los nestorianos, las de los jacobitas, sirios, coptos y etiopes están exactamente conformes con la misa romana, tal como está en uso en el día en toda la Iglesia católica: todas contienen clara y terminantemente la doctrina de la presencia real y de la transustanciación. Este hecho ha sido puesto en evidencia en la *Perpetuidad de la fé*, t. 4 y 5, y por el Padre Le Brun, *Explic. de las ceremonias de la misa*, etc.

De buena voluntad presentaríamos aquí ese orden de pruebas, esa magnífica colección de testimonios recogidos de todos los siglos, empero nos habremos de contentar con presentar tres de ellos, y así no pecaremos de difusos ni privaremos al lector de algunas flores de tan lindo ramillete. Sea el primero el siguiente razonamiento de san Ambrosio, *Discurso á los neófitos*, c. 9: «Considerad, os ruego, vosotros que debéis participar pronto de los santos misterios, cuál es más excelente, el sustento que Dios dió á los israelitas en el desierto, llamado el pan de los ángeles, ó la carne de Jesucristo, la cual es el *cuerpo mismo* de aquel que es la vida; el maná que caía del cielo, ó aquel que está encima del cielo... El agua manó del seno de una roca en favor de los judíos, mas para nosotros *la sangre mana del*

*mismo Jesucristo*... Así es que esta comida y esta bebida de la antigua ley no eran más que figuras y sombras; pero la comida y bebida de que hablamos es la verdad. Pues si lo que vosotros admiráis no era más que una sombra, ¿cuán grandiosa debe ser la cosa cuya sola sombra os parece admirable? Así, pues, la luz es más excelente que la sombra, la verdad que la figura, y el cuerpo del Criador del cielo que el maná que caía del cielo. Pero quizá me direis: ¿Cómo nos aseguráis que es el cuerpo de Jesucristo lo que recibimos, puesto que vemos otra cosa? Esto es lo que nos resta probar aquí. Encontramos, pues, una infinidad de ejemplos para mostrar que lo que se recibe en el altar no es lo que ha sido formado por la naturaleza, sino lo que ha sido consagrado por la bendición, y que esta bendición es mucho más poderosa que la naturaleza, como que *muda* la naturaleza misma. Moisés tenía una vara en la mano; la arroja al suelo, y fué convertida en serpiente; coge después la cola de la serpiente, la que volvió á tomar al punto su primera forma y su primera naturaleza... Pues si la simple bendición de un hombre tuvo bastante virtud para *transformar la naturaleza*, ¿qué diremos de la propia consagración divina, en que las palabras mismas del Salvador obran todo lo que allí se hace? Pues este sacramento que recibis está formado por las palabras de Jesucristo. Si la palabra de Elías pudo hacer bajar fuego del cielo, ¿la palabra de Jesucristo no podrá cambiar la *naturaleza* de las cosas criadas?

«Habeis leído en la historia de la creación del mundo que habiendo Dios hablado, todas las cosas fueron hechas. Si, pues, la palabra de Jesucristo pudo de la nada dar el sér á

lo que no existía aun, ¿no podrá *transformar en otra naturaleza* las que ya existían, puesto que no se podrá negar cuanto más difícil sea dar el sér á las cosas que no le tienen, que *mudar* la naturaleza de aquellas que recibieron ya el sér? Sirvámonos de los ejemplos que Dios nos dá, y establezcamos la verdad de este misterio de la Eucaristía con el ejemplo de la encarnacion del Salvador. ¿El nacimiento de Jesucristo de María ha seguido el uso ordinario de la naturaleza? No hay duda en que este órden no se observó en dicho nacimiento, siendo pues visible que superó el órden de la naturaleza el que una Virgen llegase á ser madre sin dejar de ser vírgen. Así que este cuerpo que producimos en este sacramento es el mismo cuerpo que nació de la Virgen María. ¿Por qué buscáis el órden de la naturaleza en la produccion del cuerpo de Jesucristo en este sacramento, puesto que es tambien superior al órden de la naturaleza el que este mismo Señor haya nacido de una Virgen? Esta es la verdadera carne de Jesucristo que fué crucificado y sepultado. Este es, pues, tambien, segun la verdad, el sacramento de esta carne. El mismo Jesucristo dijo: *este es mi cuerpo*. Antes de la consagracion, la cual se hace en virtud de estas celestiales palabras, se dá á esto otro nombre; pero despues de la consagracion se llama cuerpo de Jesucristo. Dice tambien: *esta es mi sangre*. Antes de su consagracion se llama de otra manera lo que hay en el cáliz, mas despues se llama sangre de Jesucristo. Así es que respondeis *amen* cuando se os dá, es decir, es cierto. Creed, pues, verdaderamente de corazon lo que confesais con la boca, y sean vuestros sentimientos interiores conformes con

vuestras palabras. Jesucristo sustenta á su Iglesia por medio de este sacramento, que fortifica la sustancia de nuestra alma. Este es un misterio que debéis conservar cuidadosamente vosotros mismos... y no comunicarle á los que no son dignos de él, ni publicar los secretos divinos ante los infieles por una excesiva ligereza en hablar. Debeis por consiguiente vigilar con gran cuidado por la conservacion de la fé, á fin de guardar siempre inviolablemente la pureza de vuestra vida y la fidelidad de vuestro secreto.»

Otro de los documentos que ofrecimos es el de san Juan Crisóstomo, el cual se expresa de este modo: «Las estátuas de los soberanos sirvieron con frecuencia de asilo á los hombres que se refugiaban junto á ellas, no porque fuesen de metal, sino porque representaban la figura de los príncipes. Así la sangre del cordero salvó á los israelitas, no porque fuese sangre, sino porque figuraba la sangre del Salvador, y anunciaba su venida. Al presente, pues, si el enemigo percibiese, no la sangre del cordero figurativo marcada sobre nuestras puertas, sino *la sangre de la verdad resplandeciente en la boca de los fieles*, mucho más huiria de ellos. Pues si el ángel pasó de largo á la vista de la figura, ¿cuánto más se asombraria el enemigo al aspecto de la verdad?... Considerad, añade despues, con qué alimento nos sustenta y satisface. *Él mismo* es para nosotros la sustancia de este alimento, él mismo es nuestra comida; porque así como una tierna madre, poseída de un afecto natural, se apresura á sustentar á su hijo con toda la abundancia de su leche, así Jesucristo *alimenta con su propia sangre á los que regenera.*» (*Homilía á los neófitos; Hom. sobre san Juan; Hom. 67 al pueblo de Antioquía.*)

En otro lugar se expresa de este modo : «Obedezcamos, pues, á Dios en todas las cosas ; no le contradigamos, aun cuando lo que nos dice parezca repugnar á nuestras ideas y á nuestros ojos. Prefiramos su palabra á nuestra vista y á nuestros pensamientos. Apliquemos este principio á los misterios. No hagamos caso de lo que está expuesto á nuestra vista, sino atendamos á su palabra, pues es infalible, y nuestros sentidos están expuestos á ilusion. Por consiguiente una vez que el Verbo dijo : *este es mi cuerpo*, obedezcamos, creamos y veamos este cuerpo con los ojos del alma, ya que Jesucristo nada nos ha dado sensible, sino bajo *cosas sensibles*, objetos que no se conocen sino con el espíritu... Pues si no tuvierais cuerpo, los dones que os ha concedido hubieran sido simples, y nada tendrían de corporales ; mas como vuestra alma está unida á un cuerpo bajo *cosas sensibles*, os presenta unos objetos que no lo son. ¿Cuántas personas habrá que digan en la actualidad : quisiera ver perfectamente su forma, su figura, sus vestidos y su calzado? Y hé aquí que lo veis, que le tocáis á él mismo, que le comeis á él mismo. Quisierais ver sus vestidos, pero él se entrega á vosotros, no solo para ser visto, sino palpado, comido, y recibido interiormente... Si no podeis mirar sin una extrema indignacion la traicion de Judas y la ingratitud de los que le crucificaron, tened cuidado de no haceros vosotros mismos culpables de la profanacion de su cuerpo y de su sangre. ¡Estos desventurados hicieron sufrir la muerte al sacratísimo cuerpo del Señor, y vosotros le recibis con un alma impura y sucia, despues de haber recibido de sus manos tantos bienes ! Pues no contento con hacerse hom-

bre y sufrir las ignominias, quiso sin embargo mezclarse y unirse á vosotros, de suerte que formarais un mismo cuerpo con él, *y no solo por la fé*, sino efectivamente y en la misma realidad.

» ¡Cuán puro no debería estar aquel que participa de un sacrificio semejante ! ¡Cuánto más pura que los rayos del sol debería estar la mano que distribuye esta carne, la boca que se llena de este fuego espiritual, y la lengua que se tiñe con esta sangre formidable ! ¡Pensad en el honor á que habeis sido elevados, en la mesa á que sois admitidos ! Aquel á quien los ángeles tiemblan ver desde léjos, y á quien no se atreven á contemplar sin espanto á causa del esplendor que resalta de su persona, desciende á nosotros, somos alimentados con su misma sustancia, confundimos la nuestra con la suya, y formamos con él un misma cuerpo y una misma carne. ¿Quién será capaz de referir las maravillas del Señor ? ¿quién hará dignamente oír sus alabanzas ? ¿qué pastor ha alimentado nunca á sus ovejas con sus propios miembros ? ¿Y qué digo pastor ? Las mismas madres entregan algunas veces sus hijos á nodrizas extrañas. Pero el Señor no sufre que los suyos sean tratados asi. Él mismo los sustenta con su propia sangre y se les une enteramente... Jesucristo que en otros tiempos obró estas maravillas en la cena que celebró con sus apóstoles, es el mismo que las obra al presente. Nosotros ocupamos en la tierra el lugar de sus oficiales y ministros ; mas él es quien santifica estas ofrendas, y las convierte en su cuerpo y en su sangre... Dirijo mi discurso no solo á los que participais de los misterios, sino tambien á los que sois sus dispensadores... Y vosotros,

oh legos, cuando os aproximais al cuerpo sagrado, creed que le recibis de la mano invisible de Jesucristo. Porque aquel que aun hizo mas, esto es, que se ha puesto por sí mismo sobre el altar, no se desdenará de presentaros su cuerpo.»

Hé aquí despues de las anteriores frases, y de ensalzar la caridad como la más excelente de las disposiciones para los misterios, lo que añade aludiendo á la cena de Jesucristo : «No era de plata el altar en que estaba sentado ; no era de oro el cáliz del cual *derramó su propia sangre* para sus apóstoles, y sin embargo este era tan precioso, como formidable, por el espíritu de que estaba lleno.» (*Homilia 60 al pueblo de Antioquia.*)

Ultimamente no queremos renunciar á insertar aquí para terminar otro precioso documento que es de san Gaudencio, obispo de Bressa, el cual se explica de este modo : «En la sombra y figuras de la antigua Pascua no se mataba un cordero solo, sino muchos, á saber, uno en cada casa ; porque no solo no pudo ser suficiente para todo el pueblo, porque este misterio no era más que la figura y no la realidad de la pasion del Señor. Pues la figura de una cosa no es la realidad de ella, sino solo es su representacion é imagen. Así, sin embargo de que en la verdad de la ley nueva un solo cordero murió por todos, es cierto que siendo tambien inmolado por todas las casas, es decir, *sobre todos los altares de las iglesias*, sustenta bajo los misterios del pan y del vino á los que le inmolan... *Esta es verdaderamente la carne del Cordero, esta es la sangre del Cordero.* Pues este es el mismo pan *vivo* bajado del cielo, que dijo: El pan que yo

daré es mi propia carne. Su sangre está muy bien representada bajo la especie del vino, como que al decir en el Evangelio : *Yo soy la verdadera vid*, declara suficientemente que el vino que se ofrece en la Iglesia en figura y memoria de su pasion, *es su propia sangre*... Por tanto este mismo Señor y soberano Criador de todas las cosas es el que habiendo formado de la tierra pan, *forma de nuevo de este mismo pan su propio cuerpo*, porque pudo hacerlo, y porque lo prometió ; y este es el mismo que, habiendo en otro tiempo *convertido el agua en vino, convierte al presente el vino en su propia sangre.*

«La Escritura que se ha leído, concluyendo por medio en un fin excelente y misterioso cuanto habia dicho, añade : Esta es la pascua del Señor. ¡ Oh sublimidad de riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! Esta es la pascua del Señor, dice la Escritura, esto es, es pasaje del Señor, á fin de que no tomeis como terrestre lo que se ha hecho todo celestial por la operacion de aquel que quiso pasar *á ser el mismo el pan y el vino, haciendo que ambas cosas fuesen su cuerpo y su sangre.*

«Lo que hemos expuesto aquí arriba en términos generales en orden al modo de comer la carne del cordero pascual, lo debemos observar particularmente en el modo de recibir los mismos misterios de la pasion del Señor. No debéis desecharlos juzgando que es carne cruda, como hicieron los judios, ni decir como ellos : ¿ cómo puede darnos á comer su carne ? Tampoco debéis concebir para vosotros mismos que este sacramento es como una cosa comun y terrenal, sino por el contrario, *debéis creer con firmeza* que,

en virtud del fuego del Espíritu Santo, este sacramento ha llegado con efecto á ser lo que el Señor asegura que es. Pues lo que vosotros recibís es el cuerpo de aquel que es el *pan vivo y celestial*, y la sangre de aquel que es la vida sagrada. Y sabemos que cuando presentó á sus discípulos el pan y el vino consagrados, les dijo: Este es mi cuerpo, esta es mi sangre. Creamos, pues, os lo suplico, en quien ya anteriormente hemos creído; la verdad es incapaz de engaño. Por tanto, así como se mandó en la ley antigua comer la cabeza del cordero pascual con los pies, debemos en la actualidad, en la ley nueva, comer á la vez la cabeza de Jesucristo, que es su divinidad, con sus pies, que son su humanidad, todo lo cual está unido y oculto en los sagrados y divinos misterios, creyendo igualmente todas las cosas, como que se nos han enseñado por la *tradicion de la Iglesia*, absteniéndonos de hacer pedazos este hueso, esto es, de negar esta verdad salida de su boca: *este es mi cuerpo, esta es mi sangre*.

»Si despues queda algo que no hayais comprendido bien en esta explicacion, es necesario acabar de consumarla por medio del ardor de la fé. Pues nuestro Dios es un Dios que consume, que purifica é ilumina nuestras almas para hacernos concebir las cosas divinas, á fin de que, descubriendo las causas y razones misteriosas del mismo sacrificio todo celestial instituido por Jesucristo, podamos tributarle eternas acciones de gracias por un don tan grande é inefable, porque esta es la verdadera herencia de su Nuevo Testamento que nos dejó en la noche misma de su pasion como prenda de su presencia. Este es el Viático con que somos alimen-

tados y fortificados en la peregrinacion de esta vida, hasta que entremos en el cielo, y para que nos regocijemos plena y claramente en aquel que, al habitar en la tierra, nos dijo: Si no comiereis mi carne y bebiereis mi sangre, no tendreis vida en vosotros. Quiso que nos alegrásemos siempre de haber recibido sus gracias y beneficios; quiso que su sangre preciosa santificase continuamente nuestras almas con la imágen de su pasion. Esta es la razon por que mandó á sus fieles discípulos, á quienes habia establecido para ser los primeros pastores de su Iglesia, *celebrar sin interrupcion estos misterios* de la vida eterna, hasta que Jesucristo descienda de nuevo del cielo, á fin de que los pastores y todo el resto del pueblo fiel, teniendo todos los dias ante los ojos la imágen de la pasion de Jesucristo, llevándola en sus manos, y aun recibéndola en su boca y en su estómago, el recuerdo de nuestra redencion no se borrase nunca de nuestra memoria, y para que tuviéramos siempre un remedio favorable y un preservativo seguro contra los recursos del diablo. Recibid, pues, como nosotros, con toda la avidez de vuestro corazon, este sacrificio de la pascua del Salvador del mundo, para que seámos sacrificados en el fondo de nuestras almas y de nuestras entrañas por nuestro Señor Jesucristo, *el mismo que creemos estar presente en sus sacramentos*. (1)

Basta á nuestro propósito lo que queda expuesto. En vano los herejes han pretendido arrancar de los corazones cató-

(1) Estos magníficos razonamientos de san Ambrosio, san Juan Crisóstomo y san Gaudencio, los hemos extractado del *Diccionario de Teología*, artículo *Eucaristia*.